

Heinrich Helberg Chávez

1. Pueblos indígenas y el bosque amazónico

1.1 El manejo ambiental de los pueblos indígenas amazónicos

El sistema ecológico de la Amazonía ha sido descrito como un sistema ecológico caracterizado por su fragilidad. En principio se distinguió dos subsistemas: el de varzea y el de bosque adentro, sistemas que además crean condiciones de vida y por ende también culturas distintas [Betty Meggars: *Amazonia - a Counterfeit Paradise*]. En consecuencia las culturas tradicionales amazónicas desarrollaron sistemas que estaban adaptados a los sistemas ecológicos.

El sistema de varzea permite la agricultura intensiva en las zonas de inundación periódica, que depositan limo y renuevan los suelos. En principio este sistema permite una densidad de población más alta y una ocupación territorial sedentaria y mayor densidad poblacional. El otro sistema es el bosque de tierra adentro, con ríos más pequeños, y con suelos ácidos, pobres en nutrientes y muy expuestos a la erosión. El tipo más frecuente de respuesta al sistema de adaptación amazónico de tierra dentro es la del pueblo indígena en el neolítico, que mantiene muchas características de los cazadores y recolectores de la edad de piedra, pero que ha pasado por la revolución neolítica: la introducción de la agricultura en su economía. El sistema de bosque de tierra adentro tiene una capacidad de carga muy baja y por eso la densidad poblacional es baja, creando en el observador desprevenido la sensación de que la Amazonía está desocupada, pero eso obviamente no es así.

En el neolítico la economía se basa en la caza, pesca, recolección y agricultura de roce y quema. La pesca proporciona la mayor parte de la proteína (aprox. Un 70%) pero la caza es altamente valorada y sigue siendo la actividad con más prestigio social. Sin embargo se reporta pueblos que se consideran principalmente cazadores, pescadores o agricultores. La agricultura de roce y quema se practica con varias técnicas cuyo propósito no es solo sostener la producción, sino también proteger los suelos delicados de la Amazonía.

La tecnología más característica es que el roce se hace en áreas pequeñas de $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$ hectáreas para garantizar su recuperación natural por el bosque una vez cumplido el ciclo de producción. Al final las áreas de cultivo son abandonadas para que se integren al bosque, pero continúan por años en producción de bananas y achiote principalmente. De este modo la apuesta de sostenibilidad consiste en crear áreas de cultivo y vivienda artificiales, y luego permitir que se reintegren al bosque.

Entre los recursos sociales con los que cuentan los pueblos amazónicos está su organización por un sistema de parentesco basados en intercambios de hermanos y hermanas y los sistemas de intercambio equitativo de regalos al interior de la sociedad que equilibran la distribución de productos pero también sirven de modelo para pensar su relación sociedad - medioambiente, de acuerdo a una lógica distinta a la occidental, lo que les permite establecer un tipo de relación muy especial con el bosque. Cuentan con una ética de producción y consumo, que garantiza que no se desperdicien o maltraten animales o especies.

Estas normas de consumo son interiorizadas y cualquier transgresión de su ética de respeto al medio ambiente es castigada por enfermedades sico – somáticas. Este sistema resulta muy efectivo para lograr una conducta respetuosa del medio ambiente y es controlado por los curanderos, que así resultan verdaderos guías de sus pueblos en temas económicos y ecológicos, pero también de alianzas políticas y de defensa en casos necesarios. Es interesante que el conocimiento de los curanderos tiene un rol de regulador de sistema, y que en las sociedades modernas caremos de una instancia similar.

Todos los conocimientos prácticos sobre suelos, especies de animales y plantas finalmente son organizados y manejados por medio de una planificación de su territorio, en el cual hay zonas para vivienda y agricultura, zonas de caza y pesca, zonas altas donde solo se pasa por acaminos o que solo son visitadas para recolectar plantas medicinales. Pero también hay zonas de protección sea por su fragilidad o porque allí se reproducen los animales que alimentan sus zonas de caza. Las zonas vedadas pueden además gozar de una protección religiosa, porque allí se encuentran sitios especiales mencionados en sus mitos, porque son zonas que necesitan para llevar a cabo rituales, o porque allí se encuentran sus cementerios, entre otras razones. Un descubrimiento importante ha sido, que la clasificación de suelos se puede expresar por una clasificación de espíritus que habitan determinados lugares [Casevitz de Renard]. Es por eso que es sumamente importante recuperar el manejo de un territorio para garantizar un manejo ambiental adecuado; las actuales áreas de supervivencia mínima llamadas comunidades nativas no satisfacen esta condición.

1.2 La dialéctica cultura – naturaleza en la Amazonía

La gran contribución de los pueblos indígenas a la conservación es su resistencia cultural. Pero ésta toma muchas formas. En primer lugar está el mantener su economía tradicional, que ha servido de modelo para la idea de conservación, obviamente calcada del manejo ambiental que hacen los pueblos indígenas. En segundo lugar están sus propuestas políticas actuales para la conservación y la ciudadanía intercultural.

La mayor parte de los pueblos indígenas conserva su economía tradicional con sus prácticas de conservación ambiental, una ética ambiental y una relación especial con el medio ambiente basada en una cosmovisión y el manejo sicosomático de los códigos éticos, cuyos resultados son el control del consumo y del crecimiento poblacional, y del otro lado el dar oportunidad a la recuperación espontánea de los recursos. De allí que las unidades sociedad – medio ambiente sean concebidas como unidades dialécticas, que se diferencian pero que se necesitan – y esto se expresa en su mitos, rituales, su cosmovisión y también en las prácticas cotidianas.

En consecuencia como señalábamos arriba los pueblos indígenas actúan en su interacción con la naturaleza con una lógica diferente derivada de la lógica de intercambios matrimoniales y de presentes. La naturaleza no es la proveedora de materiales para sus industrias, sino que es una contraparte válida, un cuerpo social, con capacidad de respuesta, en interacción con el grupo humano – según las reglas del intercambio equitativo. La naturaleza es así la contraparte de la sociedad humana, su otra mitad “natural”, de la cual depende su existencia. Lo que caracteriza a la naturaleza no es que sea inerte, también actúa y las especies vivas son vistas como sociedades, pero sociedades “sin cultura” (que es la *cultura* del grupo específico y no la abstracción de la cultura humana).

Cuando ya se ha dado una anexión a la economía de mercado, ésta es solo secundaria, no introduce el trabajo asalariado ni los circuitos de intercambio de regalos. Solo sirve para satisfacer las nuevas necesidades que requieren de dinero, pero contribuye poco al sustento diario. En consecuencia, en las zonas de presencia indígena, las economías tradicionales forman enclaves dentro de la economía de mercado, con

juegos de reglas distintos, pero traducibles de un sistema a otro (así un regalo de pescado puede convertirse en una mercancía, si se le vende).

Si se revisa un mapa de las áreas que están dedicadas a los pueblos indígenas en el Perú (incluyendo las áreas naturales protegidas) se reconocerá que aproximadamente 1/3 de la Amazonía está siendo manejado por los pueblos indígenas, y esa es una contribución importante que los convierte en socios de la conservación.

Luego está su proyección al futuro, lo que implica un tipo de desarrollo propio, con autonomía política, hasta donde sea posible conseguirla en los estados independientes y con un aporte cultural propio, pero generalmente complementado con tecnología, institucionalización [comunidades nativas, reservas territoriales a favor de pueblos en aislamiento, reservas comunales y otras] y legislación contemporánea [Convenio 169 –OIT]. Como resultado de esas proyecciones a futuro, hay una práctica política constante en actividades que tendencialmente contribuyen a la conservación: la creación de áreas naturales protegidas, las reservas a favor de los pueblos en aislamiento voluntario, la vigilancia social y ambiental de las operaciones mineras y de hidrocarburos, la generación de nuevos modos de gestión comunal para la conservación

1.3 La regulación de sistemas ecológicos

En la concepción occidental, desde Aristóteles, la naturaleza regula de forma autónoma sus procesos y esto ha influido nuestro concepto de *naturaleza* científico. Eso sin embargo, es cuestionable en el caso de los pueblos indígenas amazónicos que ocupan buena parte de la Amazonía y que han contribuido a que el bosque amazónico sea como es, en los últimos dos mil años por lo menos, sino es por mucho más tiempo. Y esto es así, porque los pueblos indígenas ocuparon mentalmente la totalidad del bosque y sus recursos, y lo manejaron de forma gradual: esto es hay zonas transformadas culturalmente, como casas y tierras de cultivo o caminos, que son sistemas ecológicos artificiales; luego hay especies de animales y plantas que son manejados artificialmente dentro de sistemas naturales espontáneos (palmeras, castaña, el picuro o majáz [agouti paca] y los venados amazónicos que consiguen su alimento en las áreas de cultivo), hay especies que son protegidas en su medio ambiente natural, como los mamíferos grandes (venado, delfines manatíes) y hay zonas prístinas, que diríamos que son “naturales”, pero que lo son como resultado de una decisión cultural – que es un rasgo bastante sofisticado de un plan de manejo territorial.

En su planificación de territorio hay zonas delicadas desde el punto de vista ambiental, como las montañas, y otras que son las áreas que se dejan sin intervenir para que alimenten de animales silvestres a las zonas de caza y pesca, comparables a las áreas naturales protegidas. Finalmente están las intervenciones directas en el medio ambiente para mejorar la productividad de los suelos o de los ríos, por ejemplo sembrando a la orilla las especies de árboles con frutos que los peces prefieren.

Esta gradualidad de la relación cultura naturaleza nos demuestra que son unidades interdependientes, como unidades dialécticas o ying y yang, en la que una existe a través de la otra y al revés. Es pues así que los pueblos indígenas solo existen de la forma cómo los conocemos en su dependencia del bosque amazónico y el bosque en su dependencia de los pueblos indígenas; un bosque amazónico sin la intervención de los pueblos indígenas sería otro sistema ecológico.

Esta idea de interdependencia hay que reforzarla: Hay paisajes naturales amazónicos como las pampas, que no existirían sin la intervención humana, y hay especies naturales como el lobo pelo de crin, adaptadas solo a estas pampas, y que dependen del manejo cultural del bosque, que tiene que ser talado regularmente.

Ahora bien, las cosmovisiones indígenas reflejan esta interdependencia de varias formas: en las negociaciones simbólicas que hacen los curanderos con los "dueños" de las especies de animales o con los espíritus reguladores de un medio ambiente y también en su escatología, porque la energía de los muertos vuelve al bosque y a los ríos, y las sociedades de vivos viven de sus muertos; y finalmente también porque todos los aspectos de la vida humana son regulados por espíritus. Y es esa idea de conducir un sistema desde dentro del sistema, lo que llamamos la *regulación de sistema*. Esta idea de regulación de un sistema es un nuevo aporte fundamental a la humanidad, que necesitará regular los sistemas ecológicos globales en tiempos del cambio climático y la futura carencia de agua.